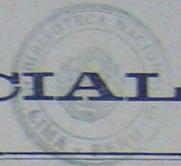


LOS PARIAS

POR LA REDENCION SOCIAL



Publicación eventual

AÑO I — No. 5

LIMA, AGOSTO DE 1904

Por suscripción voluntaria

“LOS PARIAS”

Esta hoja no sirve de vehículo a personales ambiciones ni está vendida al oro burgués. Cuenta, para sostenerse, sólo con las erogaciones voluntarias de aquellos que, preocupándose de la futura suerte de la humanidad, quieren contribuir a preparar el grandioso día de la aurora social, ayudándonos en nuestra propaganda. La publicación de “LOS PARIAS” será eventual hasta que el monto de esas erogaciones nos permita regularizar su marcha. Con este motivo publicaremos en todas las ediciones el correspondiente balance administrativo.

Así mismo hacemos presente, a los que desean ayudarnos con sus erogaciones: que deben entregarlas a la misma persona de quien reciben el periódico.

EL GARITERO

Negrura impenetrable confundió cielo i tierra en la extensión enorme del valle feracísimo. Descansan en sus chozas millares de braceros. I brama hecho un gigante, doblando sus dominios á expensas de los campos, el turbulento río.....

El pensador camina, buscando en el silencio respuesta á las febriles preguntas de su espíritu. Las doce de la noche anuncia una sirena [1], i al perturbar la calma con estridente silbo, hace pensar en monstruos de especie espantosísima que, desde ignotas cumbres, lanzaran sobre el mundo sus lúgubres ahullidos. I cuando el silbo cesa se escucha nuevamente, abajo en los fangales y adentro en los sembríos, el ruido de los sapos haciendo eternas gárgaras i el ruido del porfiado lamento de los grillos.....

I el pensador avanza; leyendo en su conciencia, mirando á su pasado, juzgándose á sí mismo. Al lado de sus hechos de nobles resultados coloca sus errores i el tiempo que ha perdido. ¡Oh cuántos entusiasmos por falsos ideales i cuántas energías rendidas á prejuicios opuestos á sus sueños de dicha para todos, contrarios á su anhelo por

mundo organizado de modo justo i digno!

Apénale el examen; pero ¿por qué abatirse? Sus fires fueron rectos, sus medios fueron limpios. Error es patrimonio de todos los humanos: Mentira sí es la diosa, la lei i la divisa de seres pervertidos.

Con tales pensamientos su espíritu retempla, i marcha en las tinieblas como en la luz: eruido!—pidiéndole al silencio la fórmula sagrada que lleva hasta la cumbre de todas las verdades por rápido camino!

II

Se alza junto al crucero la garita i en aquella garita vive un hombre. I en el pecho de ese hombre tambien reina—hasta cuando es de día en la comarca—negrura impenetrable, cerradísima noche.

¡Proletario infeliz! En medio siglo de penosa labor, de esfuerzo enorme, llenó de hiel su ineducado espíritu i de mortal polilla sus pulmones; i hoy no podría hallar entre las gentes ni la piltrafa mísera que en su rincón como una bestia roe, si no siguiera siendo jornalero, si no arrastrara sus plebeyas canas, en tortura sin nombre, por el suelo feraz de los dominios en que fincan su orgullo los señores!

¡Proletario infeliz! Ante el sucucho donde acaba su vida en congojas atroces, el lidiador en tregua se detiene.—al medio de las férreas paralelas sobre las cuales diariamente corren, junto con la soberbia de los ricos, los productos injentes del trabajo i la haraposa i macilenta turba de los trabajadores;—i, cruzados los brazos sobre el pecho que desgarran ajenas i propias aflicciones, exclama con acento en el que su alma, emocionada i conmovida, pone:

«He aquí que la diosa del silencio al fin á mis preguntas solícitas responde. Contemplando el martirio de esta víctima del egoísmo inmenso de los hombres, veo ante mí la fórmula sagrada que extirpando prejuicios i disipando errores, pulverizando inicuos monopolios i devolviendo al pueblo sus derechos, que el porvenir ha de guardar incorrúmes, llevará á nuestra especie, en jornadas ve-

loces, á la cima de todas las verdades i de todas las justas soluciones!»

III

«Escucha, viejecito garitero, que estás acurrucado entre las sombras, cabe la angosta entrada de ese cajón sombrío donde moras; oye misero anciano, que á nadie ruegas ya, que á nadie invocas, cansado de saber que á tus lamentos, tanto la Providencia como la Humanidad se muestran sordas; alza la frente que opusiste un día al destino brutal, fiero é indómita, i préstame atención: yo soi tu amigo, tu hermano soi, i vengo á visitarte para endulzar tus postrimeras horas»

«Palpa—no soi visión—palpa mi diestra, abuelito sin nietos á tu lado, que tu cabeza doblas, al peso de incopiable desventura, de la fiebre tenaz i de la anemia que produce en tu cuerpo la bazofia.... Palpa i estrecha, anciano, noble víctima de la codicia sórdida que se agita en las almas de las gentes ególatras. Yo no quiero que bajas desesperado á la plebeya fosa!

Yo te traigo una nueva: los nietos de tus nietos verán lucir el sol de la Reforma!

I á la luz de ese sol caerá deshecho el régimen maldito que envenenó los días de tu historia.

I á la luz de ese sol tus descendientes — los vástagos de aquella tu prole numerosa que déspotas inmundos i leyes opresoras empujaron á horrible vía crucis, como á carne nacida para la cruel matanza, la negra servidumbre i la deshonra,—vengarán tus angustias i sus angustias propias, rescatando la tierra, en batallas titánicas i heroicas, para todos los hombres que la habiten, hasta para el puñado de egoístas que redoblen su empeño ferocísimo por conservarla como suya toda....

Entonces, otra vida! Ya no más injusticias ni zozobras; ya no más almas tristes; ya no más multitudes haraposas; ni más hijas de pobres prostituidas por la lujuria vil de los plutócratas, ni más mozos robustos á la guerra para caer allí sin gloria ni honra, ni más hijos muriendo, después de un siglo de recia lucha penosa, así como tú

criptible, sólo con tu miseria i tus congojas!

¡Oh! Que endulce tus últimos momentos la nueva halagadora: se ha encontrado una fórmula sagrada para que se dé prisa en alumbrar el sol de la Reforma. Escucha, bien, anciano, lo que dice esa fórmula:

HAI UN SOLO IDEAL DIGNO DEL HOMBRE DE ALMA BATALLADORA: LA VENTURA DE TODOS LOS QUE ARRASTRAN EN EL ACTUAL DESORDEN EXISTENCIA HUMILLADA I DOLOROSA!

IV

Alzó el viejo la faz—su luenta barba albeó en el fondo de la noche lóbrega—miró un instante á quien así le hablaba, tendió hacia él sus descarnados brazos, balbuceando con lengua trapajosa frases que ya no pudo hacer inteligibles, i luego rompió en llanto, que cayó como lluvia bienhechora sobre su propio espíritu, árido cual un yermo, con aquella aridez que es la tortura, más negra i espartosa, de los desventurados que á fuerza de sufrir, al fin ni lloran!!

V

I cuando al otro día, en una manta envueltos, llevaban los despojos del viejo garitero al campo donde entierran los pobres á sus muertos, las gentes que de cerca veían el cadáver, decían asombradas: «Pero si está sonriendo» «Tan hosco que era en vida, ¿cómo acabó contento? Sin duda murió el pobre soñando lindos sueños!»

Nó; no murió soñando sino murió leyendo en el hermoso libro del porvenir del pueblo!!

Trujillo, 15 de Abril de 1904.

B. PÉREZ TREVIÑO.

Uno de los...

Una m...adora, que quisiera... a través de la... poner fin, en las... esburgo, á la... el fono...

(1) Silbato de vapor de algunas fábricas.

pensar i de escribir. Furioso encarcelador de periodistas, premio siempre sus anhelos de libertad i de reforma con los maldicionados destierros en las heladas estepas de Siberia.

Plehwe, odioso i aborrecido, era también un sectario intransigente, sanguinario i cruel. Enemigo mortal de los judíos, pretendió barrer del suelo de Rusia á esa raza desheredada. Cuanta sangre! Cuanto duelo! Fresco está aún el recuerdo de sus sangrientas hazañas!

Ese era Plehwe, esa su justicia: el asesinato!

Al fin sonó su hora!
La montaña del odio se desplomó sobre él i le convirtió en polvo. Así acaban siempre los verdugos de la humanidad!

Sí, así acaban cuando existen los que logran reunir en un sólo brazo i en un sólo golpe, todo el odio de los millones de víctimas que se proponen vengar!

La muerte de Plehwe no puede merecernos frase más compasiva: Uno menos!

B.

La huelga

Hay iras, hay volcanes de venganzas
En esos pechos, piedras de martirio;
Hay odio y sed, hay hambre y hay rencores
Acumulados desde muchos siglos:
Es sombra y es dolor, luz y amargura
De cien generaciones de vencidos.

Eso sale á los rostros, eso emerge,
Cual luz roja del fondo de un abismo,
En esos ojos que irritó la máquina
Que debió ser la redención del siglo.

Esclavos! Si el progreso es el tirano,
Caiga el progreso; el bárbaro enemigo
Es máquina de muerte, donde impera
La razón, el fusil es crucifijo.

Caiga el fusil, la cruz, los que la plantan;
sea nuestro dolor riego atrevido:
La semilla fecunda del futuro
Es sangre y luz de todos los martirios!

ALBERTO GHIRALDO.

Mujer y Esclava

I

Apenas los primeros albores de conciencia comenzaron á dibujarse en mi juvenil cerebro sentí un amor y particular con miseria hacia esta bellísima mitad del género humano que gime bajo el despotismo cruel y salvaje de aquella otra mitad que supo parapetarse tras los inaccesibles muros y vallas levantadas por su virilidad y prepotencia. Aun bien no se había manifestado en mi alma la terrible tormenta engendrada por las primeras ráfagas de natural raciocinio, surgió de lo más remoto de mí ser un duro anatema contra el pasado villipendioso que amontonó en la humana criatura aberraciones que parecen perpetuarse con la especie y ansias devoradoras que traspasan los límites de la antropofagia.

A medida que me figuraba ver como el hombre se ennoblecía y dignificaba merced á la potencia incontrastable de su pensamiento, que escalando las profundidades del espacio, sobrepasaba la obra atribuida á imaginarias deidades ultra-terrenas, veía empujarse hasta desaparecer en los abismos del envilecimiento, á la mujer, de actividades sin cuento, en la vida del espíritu y en la vida artística.

—encontrámonos de súbito aprisionados por las engañosas mallas de la red teológica y metafísica. Y nos figuramos á la mujer, no obstante la sátira mordaz de muchas eminencias de la Iglesia, manumisa del yugo pagano, desplegándose en raudal vuelo á través de los períodos históricos; recibiendo y otorgando el placer inefable que entraña el libre funcionamiento de las actividades psíquicas y materiales; desenvolviéndose con amplitud dentro de la dilatada esfera que presenta su entidad moral, en cierto grado subordinada á la constitución fisiológica. Nos la figuramos reina y soberana de sí misma, llenar sus inherentes funciones sociales sin que á su semblante asome el sonrojo, sin que sus derechos sean discutidos ni sus aptitudes desvirtuadas por la ayasalladora acción del hombre. Vémosla, sí, como él sometida á las distintas fases de la evolución y á las cambiantes cósmicas y sociológicas; pero destacando siempre su personalidad eminentemente étnica, con representación claramente definida en el concierto social, transmitiendo las vibraciones de su espíritu selecto y perspicaz á las generaciones que su altruismo y dulzura va renovando y depositando en el planeta. Se nos revela, como el hombre, iniciada en los conocimientos universales y en las universales aspiraciones interesada para sumar potencialidad creadora al pensamiento colectivo: con Volta dueña de la transmigración eléctrica que surca el orbe llevando de uno á otro extremo las auras vivificadoras del nuevo hallazgo científico y filosófico; con Fulton y Watt concediendo á la humana fuerza muscular un reposo que en vano venía persiguiendo el hombre por espacio de muchas centurias: con Gutemberg adquiriendo la facultad de esparcir entre las multitudes ignorantes ó ennegrecidas, cual nuevo maná, los esplendores de la verdad que llevan hasta la choza del bárbaro y el culil de la fiera el hálito emancipador del hombre civilizado.

Y ejerciendo su parte de predominio sobre escuelas y liturgias; pulverizando teogonías y elevando tabernáculos científicos; acorralando y sometiendo á las postreras unidades que representan cantidad negativa en el progreso de la sociedad moderna; en la cátedra y en el laboratorio, en el hogar y en la tribuna, con el escabello y con la pluma parece que la viéramos, gracias á la magia del sofisma religioso, marcar brillante estola en el anchuroso océano social.

Pero á poco que nos alejamos de los ingentes idealismos á que nos acercaran la fábula religiosa, el más terrible desencanto se apodera de nosotros. Viniendo al lado opuesto de aquellas interesadas argucias, surge la verdad en todo su desnudez, destilando ante nuestra vista la podre incandescente acumulada por los extravíos humanos. Entonces la mujer, tan cantada por los Pindaros de todos tiempos, ya no es la cantidad autónoma tal como nos la representáramos; ya no es el factor que coadyuva, como podría hacerlo, á la labor del hombre; ya no es el águila que sin trabas de ninguna especie se remonta á las regiones del saber, que son las regiones de la libertad. Es la esclava de todas las épocas, instrumento de placer, arras comercial y objeto que se pignora ó traspasa á la concupiscencia ajena en trueque del bíblico plato de lentejas; es la humildísima ilota lacedemoniense que no obstante su condición de escarnezada, carece de valor propio de la masculina para aplastar la sobre ella pesa.

duras penas, arrastrando el progreso; á re-

eternamente sometida al ominoso tutelaje marital y al enclaustramiento doméstico, de donde no logra evadirse sino cuando la miseria ó desesperación la arrojan en los antros de un lenocinio. Educada en la abyección, suministrándole á gusar de alimento intelectual, todo género de sortilgios y horóscopos, desconocelas necesidades de lhogar, se desconoce á sí misma. Pobre, es mártir dos veces: de su ignorancia de la de quienes le rodean. Rica, suele ocupar una escala inferior á la de la meretriz, por las falsas caricias y perpetua hipocresía que está obligada á observar si quiere mantenerse en la esclavitud dorada que le brinda su tirano.

III

Ninguno de los cataclismos y transmuciones políticas provocadas por el hombre con el fin de hacer más benigno y llevadero el cilicio de la esclavitud, ha otorgado á la mujer la porción de franquicias á que tiene derecho en el mismo grado que aquél. El cristianismo, digase lo que se quiera, no hizo más que dorar las cadenas del vasallaje dotando al "sexo débil" de una especie de candor y resignación que degenerando en soflama va en perjuicio de las generaciones. Arrebatada al ludibrio pagano cayó en la esclavitud que le impuso el catolicismo pregonando su inferioridad. Aquella mentada parábola del Edén fue bastante para condenarla á perpetuo desprecio y escarnio; no se hubiera necesitado otra ridícula farsa para colocar á la mujer en el estado de inferioridad en que se halla respecto al hombre. Este, dominado siempre por su acervo egoísmo, en virtud de insalvables trances económicos, dejó que aquella permaneciera estacionada en el medio social, imponiéndole pesadas cargas y acortándole derechos.

Mas ha llegado la hora en que, despojándonos de prejuicios, sea elevada la mujer hasta el trono que monopoliza el hombre, convirtiéndola en agente que tenga participación en todas las manifestaciones de la vida social. Es necesario darle cabida en el campo de la actividad intelectual y afectiva para que no tenga que maldecir á la naturaleza que le impuso funciones especiales. Es preciso desembarazarla de cuantas aberraciones ahorraron su corazón y su mente, que la imposibilitan para la labor fisiológica y para la labor social.

Dejarla sola, entregada á sus errores y á su debilidad ingénita, entraña un acto criminoso no disculpable en las conciencias serenas y en los animosos campeones del libre pensamiento. Démoslo lo malo y sea ella la que en momentos como los actuales, una á la nuestra con protesta enérgica y vibrante para cubrir de eprobio á todos los ejemplares que son vergüenza de la humana especie; para hundir en el polvo de la ignominia á aquellos monstruos teratológicos que sometieron á crueles torturas corporales y morales á inocentes y probas víctimas que ignoran la causa delictuosa que les detiene en esa escandace y horroriza á las mismas fieras del Sahara.

Es la mujer, como átamo social no estuviera, obligada á repudiar tamaño ignominia, estarielo por el solo hecho de haber sido ella quien concibió y amamantó á víctimas y verdugos.

ALTAIR.

Bajo el despotismo el hombre de genio participa, en mayor grado que otro, del abatimiento general de las almas.

LO QUE ES EL PUEBLO

Vosotros sois pueblo: sabed al menos lo que es pueblo.

Hai hombres que todo el día, expuestos sin cesar á los rayos del sol, á la lluvia, al viento, á todas las intemperies de las estaciones, trabajan la tierra, depositan en su seno, con la semilla que ha de fructificar, una porción de sus fuerzas, de su vida i obtienen de este modo, con el sudor de su frente, el alimento necesario para todos.

Tales hombres son hombres del pueblo.

Otros explotan los bosques, las canteras, las minas; descienden á inmensas profundidades en las entrañas de la tierra, con el fin de extraer la sal, el carbón, los minerales, todos los materiales indispensables para los oficios i para las artes.

Estos, como los anteriores, envejecen en un trabajo duro, para procurar á todos las cosas de que todos necesitan.

Estos son todavía hombres del pueblo.

Otros funden los metales, los trabajan, les dan las formas necesarias para los diferentes usos; otros trabajan la madera; otros tejen la lana, el lino, la seda, fabrican telas diferentes; otros proveen de la misma manera á las diferentes necesidades que se derivan ó de la naturaleza directamente, ó del estado social.

Estos son todavía hombres del pueblo.

Muchos otros recorren los mares, en medio de peligros continuos, para llevar de una región á otra, lo que necesita cada una de ellas, ó luchan contra las olas y las tempestades, ya bajo el fuego de los trópicos como entre los hielos de los polos, sea para aumentar por la pesca la masa comun de las subsistencias, sea para arrancar al océano una multitud de productos útiles para la vida humana.

Estos son todavía hombres del pueblo.

¿Quién toma las armas por la patria? ¿quién la defiende? ¿quién dá por ella sus más bellos años, sus vírgilias i su sangre? ¿quién se ofrece y muere por la seguridad de los otros, para asegurarles los goces tranquilos del hogar doméstico, si no son los jóvenes del pueblo?

Así también, algunos de ellos, empujados, sostenidos por su genio, desarrollan y perfeccionan, á través de mil obstáculos, las artes, las letras, las ciencias, que endulzan las costumbres, civilizan las naciones, las rodean de ese esplendor brillante que se llama la gloria, forman en fin una de las fuentes i la más fecunda de la prosperidad pública.

Así, en cada país, todos aquellos que se fatigan i producen para producir i extender las producciones, todos aquellos cuyo trabajo contribuye al provecho de la comunidad entera, las clases las más útiles á su bienestar, las más indispensables á su conservación, he ahí los que componen el pueblo. Separad un corto número de privilegiados sumergidos en toda clase de placeres, el resto, el pueblo, es todo el género humano.

Sin el pueblo no hai prosperidad, no hai progreso, no hai vida: porque no hai vida sin el trabajo y este es el sino del pueblo.

Que el pueblo desapareciera de súbito, ¿cuál sería la suerte de la sociedad? Desaparecería con aquél. No quedarían sino pocos individuos dispersos en la tierra, que entonces les sería necesario cultivar con sus propias manos. Para vivir tendrían necesidad de convertirse en pueblo.

Ahora bien, en esta sociedad, compuesta casi únicamente por el pueblo i que no subsiste sino por él

¿cuál es la condición del pueblo? ¿qué hace por él la sociedad?

La sociedad le condena á luchar sin tregua contra multitud de obstáculos de todo género, que ella opone al mejoramiento de su suerte, al alivio de sus males; apenas le deja una pequeña porción de los frutos de su trabajo; le trata como el trabajador trata su caballo ó su buey i frecuentemente son estos mejor tratados que el pueblo; ella no le ofrece más perspectiva que: una servidumbre sin término i una miseria sin esperanza!

LAMENNAIS.
(El libro del pueblo.)

Igualdad

Pueblo! levanta, y por tus piés camina hacia las cumbres del saber humano: tiene la flor sin punzadora espinas. lo mismo que la cúspide arduo llano: y la labor fecunda del vidente y el tiberiades bárbaro del alma.... Y eso...? ¡En la tempestad de tu presente se halla también, del porvenir la calma! Que una falsa sapiencia no equilibre la intrepidez genial que en tí se expande; ¡debes ser grande, pero grande y libre; debes ser libre, pero libre y grande!

Para ser libre naces. Mas estudia, en el libro y los hombres; y trabaja. tan sólo así, lo malo se repudia y la más alta cumbre hasta uno baja. Con el trabajo y con el libro asciende á ese trono del déspota tirano: ¡la igualdad de las leyes se pretende pero de Soberano á Soberano! La multitud estúpida se humilla á los chasquidos de la hiriente fusta.... ¡la vida vive y muere la rodilla, confiando á Fabios su misión augusta!

Para ser grande naces. Pero lucha en los combates de la letra escrita, que es allí donde la razón se escucha y triunfa la verdad que más palpita: ni privilegio, ni señor, ni siervo esa palestra que embolece la obra, todo se funde en el crisol de un verbo al mágico calor de la palabra; y es la igualdad, entre los hombres, mano á otras miles de manos estendida, la comunión de hermano con hermano, y no el puñal de un bruto parricida... Procura con la idea tu derecho, lo mismo que tu pan con el trabajo; ¡basta! la explosión de tu despecho, para que la soberbia venga abajo!

Entre grande y pequeño, no hay altura que por noble ó villano los separe.... pues ambos son, nacidos de Natura como dos seres que una madre pare: hermanos son, que ecuanime existencia escrita llevan en su frente de hombre; juntas van, de la Nada hacia la Ciencia, hijos sin padres, huérfanos sin nombre.... Pueblo! ¿acaso no cipeste talento para ceñir de lauros tu cabeza...? ¡Conquista la igualdad del pensamiento, que es el rango mayor de la grandeza!

CARLO SURIGUAY Y ACHA.

Rosario—1904.

La propaganda libertaria

La condición indispensable para que una idea se extienda, penetrando en el cerebro de los hombres y apoderándose de su corazón, es la propaganda que de ella deben hacer aquellos que la conciben.

Sin esto, las ideas vivirán un instante en el pensamiento de algunos hombres, se apagarán en seguida, volverán á encenderse en el cerebro de otros pensadores, pero jamás tomarán cuerpo, vivirán una vida lánguida é incompleta, y, sobre todo, no sería posible hacerlas llegar al pensamiento de las multitudes atormentadas en su vida de martirio, agonizando en la espantosa miseria física y mental en que desde el principio de los tiempos se encuentran sumergidas, incapacitadas para lanzar su inteligencia, por impulso propio, por derroteros distintos á aquellos en que desde su infancia fueran por la rutina colocadas.

Por esto es un deber ineludible de todos los que por las condiciones de su vida han podido mantener su inteligencia en condiciones tales que

hayan podido concebir un pensamiento nuevo, ó por lo menos hayan podido asimilárselo con alguna facilidad, no dejar morir aquel impulso en la pasividad inactiva de la contemplación interna; preciso es entonces exteriorizar de algún modo aquella idea, procurar darle forma é infundirle vida tratando de realizarla, arrancándola á la vida espectral y quimérica del pensamiento y convirtiéndola en una realidad viviente encarnada en los hechos y en las cosas.

Como sucede generalmente con todas las ideas que se refieren á las condiciones en que se desarrolla la vida de los hombres ó de las sociedades, la idea libertaria no ha sido exclusivamente concebida y elaborada por un hombre solamente; producto de muchos pensamientos en acción, es maravilloso cómo, aun nacida en un ambiente absolutamente hostil ó refractario en medio de persecuciones bárbaras, á pesar de la leyenda de terror y espanto con que los amos del mundo la circundaron apenas se mostró, ha marchado siempre de expansión creciente apoderándose del mundo, deslumbrando las conciencias con el magnífico esplendor de su grandeza, levantando las voluntades con el vigoroso soplo de energía que su sencilla concepción de la vida libre y amplia difunde sin cesar, extendiéndose con la fuerza incontrastable de una ola de marea que se levanta desafiando al cielo, azotando las rocas é invadiendo las playas.

Y esto ha sucedido así porque la idea libertaria no es simplemente el caprichoso producto de la imaginación de algunos hombres; no es ella una concepción arbitraria de la sociedad y de la vida concebida en un momento de delirio por la mente atormentada de unos cuantos neuróticos sino que es como la concepción razonada y científica de la forma de organización que habrá de adoptar la sociedad en un porvenir relativamente próximo y que empieza ya á bosquejarse en sus contornos, modelada por poderosas fuerzas internas que se desarrollan en su seno: es como la comprensión anticipada de las transformaciones próximas á efectuarse y determinada por las necesidades mismas de la vida de los pueblos que empieza á ahogarse ya en los estrechos melde de las instituciones burguesas que impiden su expansión ahorrando sus impulsos y esterilizando sus iniciativas y sus ímpetus. Es por esto, porque responde á necesidades ineludibles de la evolución social, por lo que la idea libertaria se extiende con rapidez pasmosa á pesar de cuantos obstáculos á su propaganda se han opuesto.

Sin embargo, ya puede suponerse que los amos de la tierra, los verdugos de los pueblos, los eternos explotadores de la ignorancia y el envilecimiento de las multitudes, no habfan de dejarse arrebatar así, tranquilamente, el monopolio de la vida, el privilegio de la felicidad; y en la lucha entablada i cuantos mártires han caído regando con su sangre el arenal estéril de la conciencia de los pueblos, abonándolo de este modo y haciendo brotar allí con exuberancia prodigiosa aspiraciones, ideales, ansias de regeneración, como flores de belleza sorprendente que perfuman el ambiente con su aroma delicado y que son como símbolos de la esperanza que revive en sus entrañas al calor del ideal!

De este modo, frente á frente, como dos ejércitos en vísperas de la batalla final, se encuentran las dos fuerzas que se disputan el predominio del mundo; de un lado los señores, en medio de un muro de bayonetas y cañones, empeñados en detener la evolución humana; del otro considerables masas de proletarios, trozos desprendidos del mon-

tón anónimo de las multitudes inactivas, que han empezado á pensar, que han empezado á sentir; y entre ellos y con ellos cuantos hombres de inteligencia emancipada, de voluntad rebelde y de temperamento artista sienten la imposibilidad de vivir en el lodazal inundo de servilismo y abyección en que es necesario sumergirse para poder triunfar en esta sociedad podrida para poder aparecer bien cubierto de cieno y de inmundicias á los ojos de las doradas bestias que gobiernan el mundo y que solamente con esta condición consienten entrelazar á aquellos de sus siervos en quienes se revelan aptitudes para la vida de la inteligencia y de la acción.

Por esto es necesario que todos cuantos sientan el ansia de la regeneración de la vida, el horror á la miseria y el asco de la abyección templen sus voluntades, dirijan sus esfuerzos á extender el ideal; porque ha de ser así, por medio de la propaganda constante y sin desmayos, como han de sacudirse las conciencias y ha de despertarse el entusiasmo de la juventud que surge, la llamada á decidir en esta contienda establecida entre el proletariado y la burguesía, entre la reacción y el progreso, entre los espectros del pasado empeñados en sostenerse en pie empozoñando el ambiente y las formas nuevas de la vida del porvenir que aparecen en el horizonte de los pueblos con promesas de paz, de belleza y de ventura.

JUSTO DERECHO.

LA PESADILLA

Encontraos por las calles de una ciudad á cualquier hora del día; por la mañana cuando los trabajadores van apresurados á emprender el trabajo, á mediodía cuando los hombres de negocios, los hombres del comercio, del embrollo, de los expedientes, corren de aquí ó de allá, se buscan ó se evitan, se esperan en el café, ó se rehuyen en las calles, hasta la noche cuando cansados y deshechos los trabajadores entran de nuevo en su tugurio; y más tarde cuando los *habitués* de los públicos encuentros, de los teatros, se abandonan, y la prostituta busca con la mirada cansada y la boca contraída por la tristeza y el desprecio, y comprobaréis que todos estos seres están oprimidos por una pesadilla común: la lucha por la existencia.

El obrero no va al trabajo con la tranquilidad y la calma del hombre que se inclina á cumplir una de las funciones indispensables á la vida y al propio tiempo una obra de personal satisfacción. El no piensa ni siquiera lejanamente que su trabajo se une al trabajo de otros miles de obreros, y que del resultado de todas estas fuerzas tiene que salir lo necesario á la vida de todos. El únicamente piensa en sus hijos abandonados en casa, en su esposa ó en sus familiares que viven del fruto de sus fatigas.

El piensa que su vida y la de los suyos depende del empleo de sus brazos embargados al capitalista por una retribución irrisoria, una retribución que no basta á satisfacer sus necesidades y que mantiene á él y los suyos en un estado de miseria permanente. Sin embargo, se apresura á ir temprano á la fábrica, porque algún minuto de retraso podría perjudicarlo, sería suficiente hasta para hacerle perder el trabajo.

¡Y entonces! si por una causa queda sin trabajo, ¿cómo viviría? ¿cómo atendería al mantenimiento de su familia? He ahí la terrible pesadilla que aqueja

su imaginación, que paraliza sus fuerzas. En la fábrica, en el trabajo, su atención está distraída con este triste pensamiento; no está seguro del mañana; y vecinos á él una muchedumbre de compañeros de fatiga absortos con esta misma preocupación.

Todos trabajan, todos fatigan un número fijo de horas y por la tarde descansan de su cansancio, desechos de reposo y de paz. Pero el reposo es breve, insuficiente, y no lo conforta la satisfacción de las necesidades, ni de la paz.

Y cada día empieza la misma pena, el mismo pensamiento le atormenta: el pan.

Y como el obrero al igual que las demás clases en relación con sus condiciones, costumbres, decoco, etc., se libran á la actividad no por un intento de utilidad verdadera y real (actividad que es útil á quien la cumple y al mismo tiempo á nadie perjudica), sino que se mueven por una necesidad personal, que á todo costo buscan satisfacer y para lo cual emplean tiempo, ingenio y astucia. Se lee en la cara á todos estos seres atareados que entorpecen la vida, el pensamiento que les domina é impulsa: perseguir con afán los medios de existencia.

¡Y qué terrible pensamiento! ¡qué opresión! ¡qué tropiezos en las naturales funciones de la vida!

Porque el hombre no debiera tener la más mínima preocupación por buscar su comida, su casa, vestido, etc., Desde el momento que existen tantos medios de producción, la cuestión de la existencia debiera estar resuelta como lo está el caminar para quien tiene sanas las piernas y el respirar á pulmones llenos el aire libre.

Todos los animales tienen alimentos, únicamente el hombre no puede tenerlos, y con extraordinario trabajo y gasto se muere de hambre.

Y es, este miedo al hambre, la más terrible de las amenazas para todos, el que impulsa á la servidumbre y baja a las masas trabajadoras y las pone por fin en conflictos entre ellas. Y la pesadilla de la existencia que se impone con toda su fuerza como el principal problema social, absorbe todas las mejores energías, las aniquila, las consume ó las pone en lucha, y, lejos de resolver el problema, lo vuelve cada día más difícil, agudo y peligroso para la vida social.

Tras de tantos siglos de trabajo; tras de haberse apoderado de tantos secretos de la naturaleza, de tantos medios de producción y de cambio, hallarse los hombres en un estado de desorganización económica y social que tienen todavía que combatir unos con otros el mendrugo de pan!

¡Oh, si el derecho á la vida, proclamado por la burguesía hace un siglo, no se hubiese convertido en promesa fallida; si hasta ahora los hombres no hubieran tenido que luchar entre ellos para conquistar todo aquello que es su derecho; si todas sus energías y actividades combinadas y armonizadas hubiesen sido dirigidas para producir en interés de toda la sociedad, ¡qué inmenso, extraordinario progreso se hubiera obtenido! ¡cuánta riqueza y amor entre la gente!

Pero en vez de esto estamos todavía en un estado de barbarie capitalista que afianza la sociedad á la opresión, miseria y á las matanzas de una barbarie capitalista que no quiere ver por venir el día de su propia destrucción.

¡Y entonces! si por una causa queda sin trabajo, ¿cómo viviría? ¿cómo atendería al mantenimiento de su familia? He ahí la terrible pesadilla que aqueja

do la clase trabajadora se dará cuenta que en ella está la fuerza y el derecho? Cuando coordine sus fuerzas y las dirija contra el capitalismo que la tiene esclava y hambrienta y es la causa de tanto malestar, se librará de la pesadilla que la oprime; y en el trabajo ejercitará para la utilidad de todos encontrará la satisfacción de las necesidades físicas y morales.

V. ANTINORI.

LOS PRODUCTORES I

Baja el minero a las entrañas de la tierra, y con afanoso empeño, extrae la hulla negrísima que calentará los enclenques y afeminados cuerpos de raquíticos burgueses sumergidos por la depravación y el vicio en el pilón de la anemia y de la sífilis; saca el carbón que calentará las calderas de mil vapores que recorrerán vertiginosamente la tierra lozana y fecunda, el insondable océano, las más agrestes montañas, ¡Y sin embargo, el minero sufre frío en los impestivos días del crudo invierno!

¡Y le está vedado gozar de las magnificencias y de las comodidades que el vapor y la maquinaria en general reportan!

Días helados y de sol abrasador soporta el albañil sostenido en débil andamio, levantando palacios suntuosos, moradas confortables que habitarán ociosos burgueses que ni aún la molestia se tomaron de dar una ojeada por la obra en construcción.

¡Y sin embargo, el albañil que construye tanta habitación hermosa, habita, junto con su prole, miserable y homicida buhardilla, anti-higiénica, falta de ventilación y exenta de comodidades, en la que vive padeciendo y muere maldiciendo la eterna condenación de la miseria!

Constantemente está el tejedor al pie del telar; días, semanas, meses y años sin fin teje riquísimas telas, para todos los gustos y estaciones. Telas que vestirá la corrompida aristocracia concurrente a los dorados salones en donde fermenta la bacanal y anidan las Mesalinas; aristocracia tan imbécil é ignorante que hasta desconoce las materias y combinaciones indispensables para la fabricación del género que luce.—¡Y como no así!—si obesos burguesotes y linajudas damas emplean todos los días del año buscando nuevos, variados é inmundos placeres con ansias de macho y hembra! Si son parásitos que nunca supieron cómo se coloca el carretel de la seda en el telar para fabricar las mil ricas variaciones de sus vistosas telas.

¡Y el tejedor viste mísero traje de ordinaria cambrona, y su compañera y sus hijos, en el rudo invierno cubren sus cuerpos aídos y marchitos por el sufrimiento y pesado trabajo, con malísimos percales!

Desde que amanece la aurora, el campesino al pie de su arado abre los surcos que después riega con la semilla fecunda, y que más tarde, merced siempre a su constancia y afán, producirá las cosechas y variedades mieses que acaban en su granero el burgueso que si quiera conoce la tierra que él mismo probó los sabores de su agricultura.

¡Y el campesino...

El minero, el albañil, el tejedor, el campesino y todos los productores, siendo como son los únicos creadores del boato, del más insolente lujo y de los elementos más indispensables para la vida, sufren privaciones, porque aún no conocen—cosa tan sencilla—que siendo ellos los creadores de *todo*, son, por consecuencia natural, los *únicos dueños* de la riqueza social.

Y que los parásitos, que viven desangrando el cuerpo humano, no tienen derecho ni al agua que beben.

J. REGUERA.

MOVIMIENTO SOCIAL

El Congreso feminista de Berlín se inauguró el 13 de Junio último. Los temas sometidos a la deliberación de este congreso fueron los siguientes:

1º Sobre la educación de la mujer.
2º Salario de las mujeres é diversos oficios de éstas.

3º Aspiraciones sociales del partido feminista y de su organización.

4º Situación jurídica de la mujer.

Solo fueron presentadas algunas memorias sobre los tres primeros temas.

Mme. Church, leyó un magnífico trabajo sobre los progresos del feminismo en los Estados Unidos desde la abolición de la esclavitud; haciendo notar el decrecimiento de la prostitución merced a la mejor educación de la mujer. Mencionó, también, la circunstancia de existir en el mismo país numerosas abogadas y médicas, así como multitud de empleadas dedicadas al comercio y a las industrias.

Miss Ana Pappriz, á su vez, diseñó los progresos del feminismo en Alemania, condenando que se impida á la mujer el aprovechamiento de sus estudios con la opción de un título profesional. Terminó aconsejando á las madres la ilustración de sus hijas para arrancarlas del abismo de la prostitución y la miseria á que generalmente las conduce la ignorancia de las cosas de la vida.

En varios lugares de la República Argentina, hanse producido últimamente algunas huelgas, habiendo triunfado, en la mayoría de los casos, los obreros.

No han escaseado, naturalmente, los tropelcos de parte de los bandidos galoneados que allá, como aquí y como en todas partes, creen que la misión de su *autoridad* consiste en asesinar á los hijos del pueblo, cuando reclaman el ejercicio de algún derecho ó garantía.

Ya les enseñarán alguna vez, esos mismos obreros, á respetar al pueblo que trabaja para cubrirles la soldada.

Se ha instalado en Santiago de Chile la "Convención mancomunal de trabajadores" compuesta de delegados de centros de obreros de toda la república.

Los asuntos sometidos á su deliberación fueron numerosos, habiéndose adoptado acuerdos de trascendental importancia para la causa de la justicia y la libertad.

Tomó parte en las deliberaciones de la Convención, la señorita Clotilde Ibaceta, cuyo primer discurso versó sobre la acción obrera en Chile y los progresos alcanzados por la proletaria, en cuanto concierne á su organización y adelanto.

Como resultado de esta asamblea suscribió un memorial dirigido á la consideración del gobierno á falta de medio mejor

para llevar á la practica sus resoluciones.

El Memorial presentado, entre otras cosas, contiene la abolición de las penas de azotes en el Ejército í Armada, la adquisición por el Fisco ó Municipalidades de los servicios de agua potable, alumbrado, ferrocarriles í la instrucción gratuita í obligatoria, proporcionando el Fisco alimento y vestuario á los alumnos que no puedan proporcionárselos sus familias.

El mismo Memorial trata también de que se declaren pueblos los caseríos de las oficinas salitreras í asentamientos mineros í de otros establecimientos industriales, á fin de facilitar el comercio libre í dar garantías á los trabajadores í sus familias.

También solicita la indemnización á los trabajadores que se inutilicen por accidentes en el servicio; pena para los individuos que explotan á los operarios despedidos de las oficinas, con el tráfico de éstos í sus familias, de un punto á otro; que se funden escuelas, por cuenta de los patronos, en las faenas que tengan mas de cincuenta familias, í que se abran registros en las Gobernaciones marítimas para formar gremios de gente de mar; fundación de escuelas para adultos de ambos sexos en cada subdelegación í fundación de barrios higiénicos para obreros, adquiriendo la propiedad por el pago mensual.

El 27 de Junio debe haberse celebrado en Habana, la sesión preliminar para constituir una "Confederación de trabajadores de Cuba."

Formará esta confederación todas las sociedades obreras que existen en la Isla.

Conviene advertir que la propaganda del ideal revolucionario toma cada día mayor incremento en Cuba. Hanse constituido numerosos centros, sostiénense algunos órganos de publicidadi se han llevado á cabo ya algunas huelgas para pedir aumento de salario.

Cada día se contemplan más cercano el anhelado día de la reivindicación social!

Perseverancia en la buena obra!

Los deportados políticos de Arlangen (Rusia) han votado la siguiente decisión, según la *Tribuna Rusa*:

"CONSIDERANDO:

1º Que la aventura zarista en Manchuria es opuesta, de modo absoluto y radical, á los intereses de los obreros rusos, no persiguiendo otro fin que retardar el despertar de la conciencia política en el pueblo eslavoy;

2º Que todo auxilio prestado al gobierno ruso, aunque trate de atenuar los horrores de la guerra—Cruz roja, misiones sanitarias, etc—solo sirve de apoyo material í moral para el poderío nefasto del gobierno zarista, encubriendo su incuria absoluta del bienestar del pueblo ruso, í siendo, por tanto, perjudicial á la libertad;

3º Que todo socorro dispensado ahora al gobierno ruso—no solo por los revolucionarios, sino hasta por los liberales de la oposición—oscurece á los ojos del pueblo el carácter real de la guerra ruso-japonesa, rodeandola de una falsa aureola nacional;

4º Que todo ruso anheloso de la emancipación política de Rusia í de un régimen de libertad, tiene que revelar el sentido verdadero de esta guerra;

Nosotros, deportados políticos da Arlangen, sin distinción de partido, lamentamos profundamente que algunos compañeros hayan desperdi-

ciado la ocasión, no subrayando el carácter de esta guerra, que es contrario á la emancipación de nuestro país."

ESTADOS UNIDOS

Las estadísticas publicadas recientemente sobre los obreros sin trabajo que hai cada día en los Estados Unidos, demuestran que veintidos mil cigarreros, 51,000 obreros, que colocan tejas y ladrillos, 15,000 metalúrgicos, 17,000 zapateros, 10,000 curtidores, 26,000 obreros que trabajan en maderas de construcción, 108,000 obreros empleados por 183 compañías industriales, 18,000 tipógrafos, están faltos de trabajos cada día del año.

LES TEMPS NOUVEAUX.

27 Mayo 1904.

Erogación voluntaria para el No. 5

"LOS PARIAS"

Lista del Viejo Paria.—P. P. S. 1, M. G. Prada S. 2, M. Ratto S. 1, Gustavo Claus S. 1, Francisco Eulert S. 1, A. C. S. 1, E. B. S. 1, Un libertario S. 1, Florentino Vínces S. 1, J. A. O. S. 1, Falcón 0.20, N. Ibañez 0.20, R. Rojas 0.10, José García 0.20, G. Montenegro 0.23, E. Basanel Bautista 0.40, Un metodista 0.10, Un sabatista 0.20, Un sombrero 0.10, Elifio Ojeda 0.20, Manuel Anaya S. 1, Fidíniche S. 1, V. C. Carrillo 0.50, Tomás Ribeyro S. 1, Numa Michelí S. 1, J. N. R. S. 1, J. E. 0.20.—Total S. 19.70.

Lista de Cerro de Pasco.—Pedro Ferrari S. 1.00, Luis Perrari 1.00, Non plus ultra 1.00, un suizo liberal 1.00, Por el porvenir social 1.00, Martín Andrina 0.50, Luis Dall'Orto 0.50, Alfredo Smith 0.20.—Total 6.30.

Lista de un libertario.—Santiago Noé 0.20, Nephthi Martínez 0.50, Lizandro Tambini 0.50, M. Millares 2.40, C. Zola 0.50, O. A. 0.50.—Total 2.50.

Lista de—"Todo por La Libertad Universal". S. 1.00, Resistencia del Perú 2.00, Sociedad Unión de Jaboneros 1.50, Andrés Cancino 0.10. Una mujer libre 0.10, Una Niña Rebelde 0.10.—Total S. 5.00

Nandesfer 0.50, M. E. Terrones 0.50, Carlos Jones 0.20, E. del Campo 0.20, L. P. Orihuela 0.20, L. Ubidia 0.20, D. Morán 0.20, R. Herrera 0.20, A. González 0.20, R. Skipwith 0.20, Victor Flores 0.20.—Total S. 3.00.

BALANCE DEL No. 4

Entradas

Saldo del N° 3	S. 37.19
Suma de las listas publicadas en el N° 4.....	58.45
Total	S. 95.64

Gastos

Imp. del N° 4 (2000 ejempl.) S. 32.—	
Franqueo y gastos menudos 2.—	
Saldo para el N° 5.....	61.64
Total.....	S. 95.64

NOTA.—El balance de la presentecidición se publicará en la próxima.

Para todo lo concerniente á este periódico, dirijirse á «Los Parias» casilla del correo No 1013.

Imp. y Lit. G. Clouss & Cia.
CALLE DEL ARZOBISPO N° 274.—LIMA